

PRÓLOGO.

(Publicado en: P.L. McLAREN & C. LANKSHEAR (Eds.) (2001). *Politiques d'alliberament. Sendes de Freire*. Xàtiva (Valencia): Editions del CREC, 25-35. ISBN: 8493269921).

Al comenzar, debo apresurarme a decir que la lectora, el lector, tienen delante un libro excepcional. Y también debo añadir que la lectora y el lector son afortunados. Un libro como éste no se cruza en nuestro camino todos los días, porque, por desgracia, no hay tantos libros excepcionales entre las publicaciones pedagógicas de los últimos años. Como he iniciado de una manera tan arriesgada esta presentación de la traducción valenciana de *Politics of Liberation: Paths from Freire*, es lógico que trate de transmitir a los lectores mis impresiones y reflexiones sobre esta obra, para que vayan admitiendo que mi afirmación inicial no es un mero recurso retórico en este género literario de las presentaciones, sino una verdad como un piano.

Y para empezar por el principio, digo a los lectores que este libro, como indica su título, está nucleado en torno a Paulo Freire, al que no dudo en calificar como pedagogo de dimensiones colosales, apóstol de la alfabetización crítica, teórico profundo, investigador incansable y disciplinado, educador lúcido y carismático, cristiano comprometido, socialista dialógico, y, ya en sus últimos años, crítico del neoliberalismo y del postmodernismo lúdico. Él, con su poderosa y, a la vez, sencilla genialidad, se ha definido a sí mismo de una manera concisa, diciendo que es un peregrino de lo obvio.

Este libro pretende ser algo más que un conjunto plural de textos inspirados por Freire. Es, sobre todo, un pretexto para poder reflexionar sobre la sociedad, la política, la cultura y la educación; un pretexto para analizar críticamente la praxis de los diferentes autores, que han escrito textos hermosos y sugerentes, textos que invitan a la meditación y a la acción.

Por desgracia, en este ámbito lingüístico no abundan las obras de o sobre Paulo

Freire. La Universidad de Vic publicó hace algunos años un breve homenaje a Freire. Que yo sepa se ha traducido muy poco a Freire. Son precisas buenas ediciones de los grandes libros de Freire, de manera que sean más accesibles sus ideas en este ámbito lingüístico. Mientras llega ese momento, este libro *sobre* Freire, pero ante todo *a partir* de Freire, ha de cumplir una importante función como instrumento de divulgación de las ideas de Freire y de un conjunto de educadores y pensadores críticos que en las últimas décadas piensan y actúan, en la sociedad civil y en los ámbitos educativos formales y no formales, para ofrecer alternativas, ilustrar las conciencias, cuestionar las políticas conservadoras, alimentar las utopías y combatir las ideologías y las actitudes fundadas en la resignación, el pesimismo, el conformismo, el consumismo, el individualismo y la competitividad.

Para situar a los lectores ante esta obra, me parece conveniente hablar en primer lugar, brevemente, de Paulo Freire. Posteriormente, ofrezco algunas ideas sobre este libro y sobre las once contribuciones que contiene. Por último, reflexiono sobre lo que aporta esta obra en el Estado español en los momentos actuales. Empiezo con Freire. ¿Quién fue, quién es Paulo Freire?. Existen tres grandes períodos en la trayectoria de Freire: la etapa latinoamericana de Brasil y Chile (hasta 1969); la etapa norteamericana y europea (1969 a 1980); y la etapa brasileña posterior al exilio (entre 1980 y 1997). Vamos a situarnos, pues, de acuerdo con esta sencilla cronología. Freire nace en 1921 en Recife (estado de Pernambuco, Brasil), en una de las regiones más pobres del país. Estudia Derecho, pero lo que realmente le interesa es el lenguaje y la enseñanza. Da clases de portugués en un colegio privado.. Freire fue nombrado director, y más tarde superintendente, del servicio de Educación y Cultura del SESI, un organismo de la patronal brasileña. En este servicio trabajó entre 1947 y 1957. En 1959 fue nombrado profesor de Filosofía e Historia de la Educación de la universidad de Recife. En esa época, Freire defendía un enfoque socioeducativo nacionalista y liberal, junto a un variado grupo de sociólogos, economistas y educadores que querían contribuir al surgimiento de un Brasil moderno y postcolonial. En ese contexto, y a lo largo de los años 50 y 60, fue desarrollando sus primeras experiencias educativas con adultos analfabetos.. Paulatinamente, empezó a ser conocido en el ámbito

nacional por su praxis alfabetizadora. En 1964, el golpe militar contra el Presidente Goulart termina con el ambicioso programa de alfabetización de ámbito nacional, del cual Freire había sido nombrado responsable. Tras pasar 70 días en la cárcel, Freire se exilia en Bolivia, en donde le sorprende poco después de su llegada otro golpe de estado. Consigue llegar a Chile, y allí se instala entre 1964 y 1969. Trabaja como asesor del Instituto de Desarrollo Agrario y del Ministerio de Educación. En Chile, continúa desarrollando programas de alfabetización. Hasta 1969, pues, Freire lleva a cabo su trabajo en el contexto latinoamericano. Cuando Freire marcha a Harvard como profesor invitado, en 1969, ya ha escrito tres libros básicos: *La educación como práctica de la libertad* (1967); *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1969); y *Pedagogía del oprimido* (1970). La filosofía y la metodología de Freire quedan ya delineadas en estas obras iniciales: la crítica de la educación bancaria, de la opresión y del colonialismo; la educación liberadora como alternativa; la politicidad y no neutralidad de la educación; la conciliación de cristianismo y marxismo; y, en fin, el método psicosocial de alfabetización.

La segunda etapa transcurre fuera de Latinoamérica, en los Estados Unidos primero, en donde trabaja en Harvard durante algo menos de un año, y sobre todo en Ginebra, ciudad en la que reside entre 1970 y 1980. En este período el libro más relevante es *Cartas a Guinea-Bissau* (1977). El paso de Freire por Harvard fue muy importante para que fuera conocido y legitimado internacionalmente. Pero lo decisivo de este período consiste en su trabajo para el Consejo Mundial de las Iglesias, desde la sede de Ginebra. Freire y su equipo asesoraron diferentes campañas de alfabetización, sobre todo en África, en el momento en que los nuevos estados africanos postcoloniales intentaban diseñar sus proyectos nacionales. En esta etapa, las obras de Freire son traducidas a las lenguas más importantes y sus ideas se difunden por todo el mundo.

La tercera etapa es posterior al exilio. Regresa a Brasil de manera definitiva en 1980 para, como él decía, reaprender el país. Vuelve a ejercer como profesor universitario. En 1986 muere la esposa de Freire. Dos años después se vuelve a casar con Ana Maria Araújo.

En la década de los 80 publica dos libros importantes: *A importância do ato de ler*, en 1982; y *The politics of liberation: culture, power and liberation*, en 1985. En estos años colabora con educadores críticos norteamericanos como D. Macedo, H.A. Giroux, P. McLaren, I. Shor y M. Horton. En la segunda mitad de los años 80 inicia la publicación de una serie de “libros hablados”, producto de discusiones con pedagogos, sociólogos y filósofos, como F. Betto, A. Faundez, D. Macedo, I. Shor, M. Gadotti, S. Guimaraes, A. Nogueira y otros. Entre 1989 y 1991 desempeña el cargo de Secretario de Educación de la ciudad de Sao Paulo (11 millones de habitantes en ese período), bajo la administración del Partido de los Trabajadores. Se trata de una nueva experiencia política, pero también de un viraje de intereses. A partir de esta etapa, Freire acentúa su interés, ya evidente en los “libros hablados”, hacia la escolaridad obligatoria y hacia los temas del currículo, el maestro, el educando y la relación educativa en el ámbito de la educación primaria y secundaria. Entre 1991 y 1996, ya cumplidos los 70 años, publica en solitario un libro cada año: *L'éducation dans la ville*; *Pedagogia da esperança*; *Profesora sim, tia nao*; *Cartas à Cristina*; *À sombra desta mangueira*; y, finalmente, varios meses antes de morir, *Pedagogia da autonomia*. Una novedad de las obras de los años 90 es la crítica al neoliberalismo y a la postmodernidad lúdica. Tras su muerte, su viuda, Ana Maria Araujo Freire, se ha encargado de la publicación de varios libros, que reúnen escritos inéditos de Freire redactados en los últimos años de su vida.

El libro que tienes entre las manos se publicó inicialmente en Gran Bretaña y en Estados Unidos en 1994, el mismo año en que vio la luz otro libro dedicado al pedagogo pernambucano: *Paulo Freire: A Critical Encounter*, editado por P. McLaren y P. Leonard. Ambos textos reflejan la profunda influencia de Freire en el ámbito anglosajón. En los dos textos figura como editor Peter McLaren, amigo de Freire y divulgador de su legado en el continente americano. Freire ha provocado un fuerte impacto en educadores críticos norteamericanos, como Henry A. Giroux, Donald Macedo, Ira Shor y, por supuesto, Peter McLaren. Por fortuna, en el Estado español vamos conociendo cada vez mejor las aportaciones de estos educadores críticos.

En este libro, McLaren y Lankshear nos proponen once textos escritos por un total de 18 autores procedentes de Canadá, Estados Unidos, México, Reino Unido, Nueva Zelanda, Argentina y Brasil. En el currículum de los autores se evidencia el interés hacia la educación crítica desde una perspectiva transnacional y transcultural. Todos y todas ocupan –en algún caso, han ocupado- puestos universitarios. Se trata, pues, de académicos del Norte (Estados Unidos, Reino Unido, Nueva Zelanda, Canadá) y del Sur (Brasil, Argentina y México), que alientan el diálogo por encima de las fronteras. Y fronteras hay muchas: las geográficas, pero también las disciplinares, las mentales, las axiológicas, etc. Esta variedad de perspectivas, de miradas, de experiencias acumuladas, de intereses de investigación, de preocupaciones metodológicas, de orientaciones políticas, de marcos filosóficos..., constituye uno de los rasgos más importantes que hacen de ésta, como ya anunciaba yo al comienzo, una obra excepcional. Plural, sugerente, plagada de propuestas para nuevas y más amplias lecturas, la obra nos lleva de la propuesta metodológica concreta a la discusión sobre Heidegger, Gadamer y Habermas; del Programa de Filosofía para Niños en Guatemala a la educación política radical en el Reino Unido; de las florituras conceptuales postmodernistas a la dramática historia argentina de los dictadores crueles y del fascismo sin caretas ni pretextos; de los problemas sociales y educativos de la ciudad de Sao Paulo (Brasil) a las iniciativas participativas de los nuevos movimientos sociales canadienses. El libro refleja el clima intelectual característico de la última década del siglo XX: teoría crítica, hermenéutica, feminismo, postmodernismo, neomarxismo y corrientes afines están presentes en estas páginas. Para la conformación de este clima intelectual más plural, contradictorio e incierto ha sido fundamental la relectura crítica del marxismo, tras el fracaso del socialismo real fundado en el liderazgo revolucionario y en el partido único, la crítica postmodernista del marxismo y el auge de los nuevos movimientos sociales.

En los libros que Freire publica en los años 90 resulta evidente la apertura a estos nuevos horizontes intelectuales desde una perspectiva autocrítica, si bien dentro de una línea de continuidad con respecto a las etapas anteriores. Así, defiende la participación

crítica de las clases populares en la vida ciudadana, rechaza las concepciones postmodernas legitimadoras de una historia sin clases sociales y sin ideología, y reivindica la reinención del poder, y no la pura conquista del mismo. Los problemas del poder, de la opresión y de la desigualdad no han sido cancelados en los escenarios postmodernos. Pero han de ser enfrentados con un talante más abierto y plural. *“La postmodernidad está, para mí, en la forma diferente, sustantivamente democrática, de tratar los conflictos, de trabajar la ideología, de luchar por la superación constante y creciente de las injusticias y de llegar al socialismo democrático”* .

Y ahora hablemos un poco del contenido del libro. En las once aportaciones se evidencia el respeto hacia la obra de Freire. Pero respeto no significa adoración ni mitificación; tampoco significa hagiografía barata. En algunos de los capítulos nos vemos confrontados a la crítica de Freire; en otros encontramos inteligentes reflexiones construidas desde la recreación –más que desde la mera repetición- de Freire. Cada autor o autora nos presenta una problemática particular, y toma a Freire como horizonte –ni único ni excluyente- para desarrollar la discusión. El libro es pródigo a la hora de ofrecernos nuevas lecturas de Freire, a partir diferentes perspectivas teóricas, experiencias, programas y trabajos de campo. De la teoría a la práctica y de la práctica a la teoría; del Sur al Norte y del Norte al Sur; de lo racional a lo sensible y de lo sensible a lo racional; de la realidad cotidiana a la utopía y de la utopía a la realidad cotidiana. No es que llegue a marearnos este libro, pero sí que nos puede producir una sensación de viaje, de choque y de movimiento en el sentido profundo de estas palabras. Veamos, pues, el contenido de las 11 aportaciones que conforman la obra.

El capítulo 1 se titula “Freire y la pedagogía feminista de la diferencia”. Su autora es Kathleen Weiler. Se trata de un texto muy citado, que apareció originalmente en la *Harvard Educational Review*, y que permanecía, que yo sepa, sin traducir. Weiler es una feminista que ha señalado –al igual que otras autoras como E. Ellsworth y P. Alter- las limitaciones de la obra de Freire a la hora de enfrentar las opresiones de género y de etnia o

raza. Weiler se queja de la incapacidad de Freire para precisar las formas de opresión específicas experimentadas por diferentes colectivos desde *lugares* específicos. Este trabajo es muy representativo de las críticas feministas a Freire por su visión androcéntrica y por el binarismo simplista y dicotómico: opresor-oprimido, educación bancaria-educación liberadora, etc. En su *Pedagogía de la esperanza*, Freire se hizo eco de algunas de las críticas formuladas por las feministas, asumiendo la necesidad de introducir la componente de género en el lenguaje, en el análisis social y en la pedagogía. Por su parte, Weiler se remonta a los movimientos de liberación de la mujer de los años 60, que propiciaron una aproximación específica a temas como el conocimiento, el poder y la acción política, desde la perspectiva feminista de la experiencia y el sentimiento. Esta nueva sensibilidad se reflejó en numerosos departamentos universitarios, a través de los llamados *Women's Studies* (Estudios sobre las mujeres). Weiler afirma que los grupos de liberación de las mujeres y los grupos freirianos de alfabetización coinciden en sus objetivos de justicia y potenciación o empoderamiento (*empowerment*). Pero la autora se aleja de Freire porque defiende que la opresión se localice en un contexto social e histórico concreto.

El capítulo 2, "Pensamiento crítico e imaginación moral. La educación para la paz desde una perspectiva freiriana", toma como punto de partida el Programa de Filosofía para Niños de Lipman desarrollado en Guatemala y dirigido al desarrollo del pensamiento crítico y de los hábitos democráticos. Marguerite y Michael Rivage-Seul describen este programa y critican su orientación exclusivamente cognitiva. En el programa, el término 'democracia' se presenta como una noción ahistórica y no problemática. Frente a esta comprensión positivista de la realidad social, el enfoque freiriano de la concientización tendría la ventaja de situar los problemas desde una óptica sociohistórica, lo cual implica un análisis de la hegemonía y un rechazo de la neutralidad. Hemos de ser cuidadosos, dicen los autores, con los programas que se transfieren de una manera mecánica desde los países industriales desarrollados a los países subdesarrollados, para evitar lo que el propio Freire ha llamado asistencialismo, invasión cultural o extensión.

“Concientización y alfabetización política. Un encuentro británico con Paulo Freire” es el título del capítulo 3, redactado por Ian Lister. El autor hace una presentación en paralelo de Bernard Crick y de Paulo Freire, a los que caracteriza como profesores universitarios, filósofos políticos y educadores políticos. A partir de ellos se diseña el *Programa de Educación Política*, llevado en cabo en escuelas del Reino Unido, con el objetivo de desarrollar destrezas políticas dirigidas a la capacitación de los estudiantes como actores sociales. Lister también trata de los nuevos movimientos sociales y de los derechos humanos desde una perspectiva de educación ciudadana. El autor comenta las limitaciones de los programas desarrollados de cara a favorecer la aplicación en situaciones concretas de las destrezas políticas trabajadas mediante pedagogías grupales y activas. Para mejorar los programas propone un buen diseño pedagógico así como un sistema de observación y de evaluación. Si no se enfatizan estas cuestiones, la pedagogía liberadora puede ser un simple acto de fe, con unos fines muy loables pero con unos contenidos superficiales. El desinterés hacia la política, la apatía de los ciudadanos y el desconocimiento de lo público que caracterizan los momentos actuales son motivos más que suficientes para trabajar en la reconstrucción crítica del concepto de ciudadanía activa, de cara a la comprensión, la reflexión y el cambio de la sociedad.

Marilyn Frankenstein y Arthur B. Powell firman el capítulo 4, “Hacia unas matemáticas liberadoras. La epistemología de Paulo Freire y las etnomatemáticas”. La crítica del positivismo aparece en varios de los capítulos del libro. Frankenstein y Powell abordan esta crítica, resaltando la visión freiriana del conocimiento como algo dinámico, dialéctico y no neutral. Esta presentación le sirve a los autores para enlazar con un interesante análisis del conocimiento etnomatemático, es decir, el conocimiento que desarrollan las personas en su vida cotidiana al realizar razonamientos matemáticos. Los autores discuten el desarrollo del razonamiento matemático desde una perspectiva histórica y antropológica. Frente al discurso autoritario y racionalista de la tradición occidental, reivindican la matemática popular, entendida como herramienta creada y recreada por el pueblo para ofrecer soluciones a los problemas derivados de la vida diaria. Frente a este

amplio repertorio de procedimientos, ignorados por la matemática académica, nos encontramos con la enseñanza convencional de la matemática, que anula la capacidad indagadora de los estudiantes y provoca la aversión a la matemática. La etnomatemática, como se ve, tiene una gran relación con la epistemología de Freire. Por ello, los autores confrontan ambas perspectivas y señalan las implicaciones en relación con el aprendizaje, la concienciación y la investigación. Este capítulo constituye una muy persuasiva demostración de que es posible desarrollar una pedagogía liberadora en las materias 'científicas' del currículo.

“20 años después de *Pedagogía del oprimido*” es un diálogo entre Paulo Freire y Carlos Alberto Torres, mantenido en 1989, momento en que el primero había asumido el cargo de Secretario de Educación del estado de Sao Paulo. Freire hace balance de su trayectoria teórica y práctica a lo largo de dos décadas y reflexiona sobre su nuevo cometido como político educador, y no ya tan solo como educador político. Los planes para la educación primaria y secundaria, los programas de alfabetización y las iniciativas de participación social a través de una extensa red de grupos y asociaciones son algunos de los temas abordados en la entrevista. Situado en la parte intermedia del libro, y con una extensión con muy breve, este capítulo simplemente recuerda que este libro ha sido inspirado por Freire.

Peter Findlay, en el capítulo 6, nos habla de “Concientización y movimientos sociales en Canadá. La importancia de las ideas freirianas en el debate político actual”. El telón de fondo del texto es la situación de los movimientos sociales en Canadá, en el momento inicial del *Tratado de Libre Comercio* con los Estados Unidos. Un conjunto de grupos populares trató de plantear una alternativa al individualismo neoliberal defendiendo el valor de lo público y las ideas de solidaridad e igualdad. Así nació la *Red Pro-Canadá*, guiada por los principios de participación descentralizada, concientización, lucha cultural y praxis. Findlay relata los rasgos de estos nuevos movimientos sociales post-socialistas y los vincula con la crítica freiriana de la dominación y con el cambio social.

La contribución de Edgar González Gaudiano y Alicia de Alba se titula “Freire – Posibilidades actuales y futuras”. El texto toma como punto de partida la problemática de las poblaciones indígenas de México, Guatemala y Brasil, enfrentadas a las prácticas dominadoras y hegemónicas del poder político y económico nacional y transnacional. El capítulo recuerda que Freire se sitúa en la tradición liberadora del pensamiento latinoamericano, tras la estela de José Vasconcelos (México), José Carlos Mariátegui (Perú), Julio Antonio Mella (Cuba), Farabundo Martí (El Salvador) y Augusto César Sandino (Nicaragua). También pone en relación a Freire con el neomarxismo de Gramsci, por el interés común en analizar las formaciones sociales desde una perspectiva histórica y cultural y en relacionar el conocimiento y la acción humana. Desde una perspectiva más aplicada, el texto resalta las aportaciones de Freire para trabajar con las poblaciones desposeídas, que enfrentan los problemas mundiales actuales, como el hambre, la desigualdad, la violencia, la opresión de la mujer, la degradación ambiental y el paro.

Jeanne Brady reivindica en su texto, “Alfabetización crítica, feminismo y política de la representación”, una relación crítica y transformadora con la obra de Freire, y no de sometimiento o repetición. Como Weiler, Brady parte del feminismo y, por ello, resalta la importancia del reconocimiento de la multiplicidad de voces presentes en las sociedades democráticas y multiculturales. Reivindicando una relectura feminista de Freire, Brady señala la insuficiencia de los análisis en términos de clase social. La autoridad, el yo, la experiencia y la voz son ideas importantes que se plantean en el texto, desde una óptica que es, a la vez, feminista, post-colonialista y post-modernista.

En el capítulo 9, “Política, praxis y subjetividad. Una valoración crítica desde Argentina”, Adriana Puiggrós responde a las preguntas de Peter McLaren. Es un texto denso, repleto de datos, ideas y argumentos. Puiggrós relata la conflictiva evolución de la educación latinoamericana, tanto desde una mirada de conjunto como desde el ámbito particular argentino. El indigenismo, el nacionalismo, el elitismo, el colonialismo, el

desarrollo desigual y el sistema educativo son algunos de los tópicos que comenta la autora. En este marco amplio de problemas aborda la contribución de Paulo Freire en el ámbito político (por ejemplo, con la reivindicación de la palabra 'pueblo', frente al marxismo tradicional, que sólo consideraba válido hablar de clase) y pedagógico.

Michael Peters y Colin Lankshear escriben sobre “Educación y hermenéutica. Una interpretación freiriana”, desde una perspectiva netamente filosófica. Los autores rastrean los rasgos existencialistas, fenomenológicos y hermenéuticos de Freire. La comparación entre Gadamer y Freire evidencia que ambos sustentan un paradigma dialógico. Pero en el texto se mantiene que Freire franquea una puerta a la que Gadamer renuncia a llamar: la crítica ideológica. El debate Freire-Gadamer no es sino una continuación del debate Gadamer-Habermas. Mientras que el primero enfatiza la idea de comprensión, la existencia de diferentes tradiciones y la necesidad del diálogo y del debate, el segundo resalta la idea de la crítica –y no sólo de la comprensión-; de la lucha ideológica –porque unas tradiciones son más verdaderas y más justas y menos interesadas que otras-; y, finalmente, de la acción política transformadora. En este sentido, podríamos poner en paralelo a Habermas con Freire, aunque señalando con claridad que el concepto de emancipación es diferente, pues Freire defiende un cambio radical y revolucionario.

“El postmodernismo y la muerte de la política” es el último capítulo, firmado por Peter McLaren. Como en muchos de sus textos de los años 90 del siglo XX, McLaren coloca en su punto de mira el postmodernismo. Y critica los excesos de una corriente intelectual que, dice el autor, parece haber perdido el rumbo, al renunciar a los ideales regulatorios emancipatorios y al limitarse a exaltar el yo plural e indeterminado, el individuo, el signo lingüístico flotante y otras lindezas parecidas, la mayoría procedentes de la fértil imaginación que destila la cultura francesa. Aunque McLaren valora positivamente el nuevo clima intelectual, critica el postmodernismo lúdico y las concepciones intelectuales del fin de la historia, del fin de las ideologías y, en suma, de la pretendida clausura de los conflictos, las desigualdades y las clases. Frente a este panorama

claudicante, reivindica la centralidad de la política en Freire, centrándose en el comentario de *The Politics of Education*, la obra que Freire publicó en inglés en 1985, y que fue traducida al castellano en 1990 con el título de *La naturaleza política de la educación*. El capítulo concluye con la reivindicación del utopismo crítico, en la línea de la teología de la liberación, del principio esperanza de Bloch y de los argumentos del propio Freire.

Estos 11 capítulos están precedidos de un *Prefacio* de Donaldo Macedo y seguidos de un *Epílogo* de Joe L. Kincheloe.

Tras este rápido repaso a los diferentes capítulos, me gustaría plantear algunas reflexiones para situar este libro en nuestro momento histórico actual. En el panorama mundial, las políticas que se llevan a cabo con posterioridad a los condenables atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 están suponiendo –y todo hace pensar que van a continuar radicalizándose- un importante retroceso en el ámbito de los derechos ciudadanos, un auge del militarismo y del recurso a la violencia como instrumento de resolución de los conflictos, una concepción todavía más vertical y asimétrica de las relaciones entre los Estados y una menor atención a los problemas de la desigualdad y la pobreza. Las respuestas políticas actuales se orientan en una dirección conservadora y regresiva, y este giro se está haciendo sin eufemismos ni coartadas justificadoras. Por desgracia, la Unión Europea está asumiendo estas políticas regresivas, que se reflejan en los temas de la inmigración, la ayuda al desarrollo y las políticas sociales. En el estado español, el gobierno de Aznar está dando muestras elocuentes de estas posiciones conservadoras en todos los frentes: la liberalización económica, la fiscalidad, el empleo, la educación, la inmigración, etc. La alineación sin cortapisas con la Administración Bush es notoria. En este ambiente autoritario y receloso concebir la educación como una tarea de concientización crítica y de participación social se considera algo sospechoso e incluso peligroso.

Desde la perspectiva del poder, la formación de personas adultas pretende reducirse a un itinerario escolar formal, tanto por la vía de la educación secundaria como por la vía de

la formación profesional y ocupacional. Asistimos a la instrumentalización creciente de la educación, que tiende a concebirse como mera instrucción, y que se pone al servicio, como dice Petrella, del mercado, de la tecnología y de la legitimación de las nuevas formas de división social.

Nuestro mundo sigue siendo enormemente injusto. Más de 100 millones de niños no van a la escuela. Hay 250 millones de niños que trabajan. La cuarta parte de la población mundial tiene un ingreso pobre, es decir, vive con menos de un dólar al día. El acceso a la alimentación, la vivienda, la salud, el trabajo y la educación es precario o inexistente para una parte importante de las personas. La discriminación en razón de género, grupo étnico y edad persiste en todo el mundo.

Frente a este panorama, hace falta, en primer lugar, rechazar el fatalismo y la resignación. Hay que abanderar una política de resistencia, sin por ello caer en el voluntarismo. La educación no es sólo un importante instrumento de reproducción social y cultural. Es un instrumento de autonomía, de emancipación y de cooperación solidaria. Necesitamos profundizar esta dimensión de la educación como formación humana en el más amplio sentido del término, como apuesta por la dignidad y, también, como educación e investigación popular comunitarias y colaborativas. Debemos fortalecer la formación de personas adultas entendida como un esfuerzo colectivo y enraizada en el tejido asociativo local (mujeres, paz, ecología, entes locales, planes de desarrollo, movimientos de renovación pedagógica, sindicatos, asociaciones vecinales, movimientos antiglobalización, redes de apoyo a los inmigrantes, etc.). Los educadores críticos y los grupos que se interesan por la formación de los adultos pueden hacer mucho por promover una praxis democrática participativa y radical, centrada en la noción de ciudadano y en la idea de bien común; una praxis beligerante con los modelos democráticos elitistas, competitivos y neoliberales, que se centran en la noción de individuo y de beneficio personal.

Desde esta perspectiva participativa y comunitaria, este libro tiene mucho que

aportar. Puede ayudar a re-pensar la praxis, a articular respuestas más rigurosas a los desafíos de nuestro tiempo, a desarrollar una genuina dimensión reflexiva (pensar más, leer más, escribir más, discutir en grupo más), a conformar mejor nuestro futuro a partir de las pequeñas aventuras de la vida cotidiana.

Como comentario final, añadiré que si hacemos una lectura transversal del contenido del libro podemos comprobar la lógica reiteración de algunas temáticas, que suelen presentarse en las diferentes contribuciones desde perspectivas diferentes: alfabetización crítica, liberación, praxis, epistemología, teoría crítica, movimientos sociales, concientización, postmodernismo, feminismo, cambio social, política, opresión y comunicación. Si los lectores desean conocer mejor la obra de Freire y de sus seguidores, se puede consultar la dirección de Internet: www.paulofreire.org.

José González Monteagudo

Universidad de Sevilla

<monteagu@us.es>